

# Perdida en el mapa

## Alimento para el espíritu "El testimonio de Candy, parte XVII"

En un "recreo" de su trabajo solidario en la India, Candy visitó las islas Andaman. Lejanísimas, a 1200 km del continente, en la Bahía de Bengala, océano Indico, este grupo de alrededor de 550 islas es un paraíso de bosques con árboles de hasta treinta metros, playas blancas, arrecifes de coral y aguas cristalinas.

Texto y fotos: Candy Lanusse\*



Salto en el atardecer



Sonrisas después de la clase de buceo.

El barco inmenso, arcaico pero bien conservado. Laberíntico, lleno de recovecos. Nuestras literas en *bunk class*, abajo, al fondo, cual cuartel de soldados, lleno de gente bien amontonada, de gritos en las horas más insólitas y de una hediondez que con el transcurrir de las horas iba alcanzando niveles altamente sofocantes.

Sin embargo, encontramos una opción mejor: instalarnos con nuestros bártulos en el deck de la proa, desde donde disfrutamos las mejores vistas. Somos un grupo grande de extranjeros, ocho de los cuales dormimos a la luz de las estrellas. Los días transcurren apacibles, de amanecer en atardecer, millones de estrellas titilantes y fugaces, que contemplamos metidos en nuestras bolsas de dormir, arrullados por el silencio de la noche en el barco que avanza lento, con las olas acariciándolo suave.

Alimentos compartidos, mate, té con especias pasado de mano en mano, libros, cuentos, juegos de cartas, cantos y yoga. Inundados de risas y rodeados de indios curiosos y sorprendidos por nuestros hábitos de hippies occidentales.

Como trasladados a los años setenta, mujeres lánguidas, hombres de ropas raídas, guitarristas, cantantes frustrados que cantan igual, tamborileros con tambores inventados, meditadores agrupados en rondas o desparramados por el suelo, sin nada que hacer y mucho para disfrutar, compartiendo todo, y dejando pasar los días hasta llegar a **Port Blair**, la capital de las islas Andaman.

## Como en un cuento

Nuestro primer destino fue la isla de **Havelock**. Allí, vivimos durante doce días, instalados en chozas de bambú individuales, a pocos metros del agua, donde nadando encontrábamos arrecifes para hacer snorkel y nos mara-

villábamos con un mundo marino diverso y rico.

Los días transcurrieron entre el deporte, fútbol, yoga, bicicleteadas por las colinas, pueblitos y bosques; fogatas en la playa, para comer pescado recién traído del mar, un manjar exótico consumido bajo las estrellas y abrazados por la brisa del mar.

## El luto y la fiesta

La siguiente fue una isla pequeña, **Neil Island**, más afectada por el tsunami que azotó las islas en diciembre de 2004. Árboles inmensos caídos, secos, o con sus raíces asomando entre la arena, muriendo despacio.

Por las noches, presenciamos un festival en honor a Vivekananda, un monje sabio, que difundió las enseñanzas de Sri Ramakrishna en Occidente. Bailes tradicionales de diferentes regiones de la India nos sedujeron con su originalidad, sus vestimentas coloridas y sus movimientos extravagantes, dándole a la isla color, alegría y brillo autóctonos.

## En busca de más aventuras

Vueltos finalmente a la isla principal, visitamos un pequeño pueblo de pescadores, **Wandoor**, donde nos dedicamos a trepar por el corazón de la selva, perders, llenarnos de arañazos y espinas, para encontrar playas más desoladas y puras, y contemplar más atardeceres.

El barco de vuelta al continente nos condujo a **Chennai**, desde donde emprenderíamos el regreso a Calcuta. Para sellar dieciocho días de maravillas naturales, un grupo de delfines pequeños nos acompañó durante un tramo, dando saltos, mientras el sol destellaba reflejos de plata en un mar majestuoso y sereno. ■

\*Candy es una joven argentina que desarrolla una intensa labor humanitaria en la India desde 2005.